

*A medida que profundizamos en los conocimientos fisiológicos, farmacológicos, genéticos y científicos en general de los fenómenos que concurren durante la administración de la anestesia, nos damos cuenta honestamente hablando, de que muchas reacciones no sabemos interpretarlas correctamente, no podemos darles una clara explicación y por lo tanto no aplicamos el tratamiento adecuado. Surge entonces la incógnita, el porqué de la cuestión, que debe ser el motor que nos empuje hacia el estudio y la investigación del problema.*

*Porque en efecto sabemos que hay muchas circunstancias hasta ahora imprevisibles, que pueden generar la producción de un accidente anestésico de diversa magnitud y que puede llegar a ser fatal.*

*Si el anestesiólogo no sabe que un enfermo tiene problemas relacionados con el metabolismo de las porfirinas y administra un barbitúrico como agente de inducción, ese paciente se muere. Si desconoce que el sujeto en cuestión, es un homocigoto que tiene caracteres genéticos hereditarios para producir seudocolinesterasa atípica, tendrá problemas de apnea prolongada por succinilcolina. Y si el anestesiólogo no sabe que su paciente está recibiendo metildopa, inhibidores, de MAO o tiene insuficiencia suprarrenal, tampoco podrá explicarse el porqué de una hipotensión severa que no responde al tratamiento convencional.*

*Pero no queremos referirnos a estos accidentes altamente previsibles con responsabilidad profesional, en que la ignorancia o la negligencia del anestesiólogo en el manejo preoperatorio, transoperatorio y postoperatorio son la causa principal.*

*Nos preocupan y queremos transmitir esas inquietudes a través de estos renglones editoriales, las reacciones poco comunes a las drogas, que en el momento actual se desconocen en sus mecanismos fisiopatológicos y que nosotros al producirlas, conceptuamos como yatrogenia imprevisible.*

*La inquietud principal debe ser, no conformarnos con poner la etiqueta de imprevisible para salvar nuestra responsabilidad. El objetivo más elevado de la ciencia debe ser liberar al hombre de lo imprevisible,*

*de lo incontrolable, abrirle las puertas de la comprensión y concederle la potencia necesaria para manejar con el cerebro a través de las manos, el control absoluto de las reacciones fisiológicas y del efecto de las drogas que emplea en terapéutica.*

*La inquietud debe ser investigar cada fenómeno ignoto para darle una explicación lógica a la hipótesis, que es el principio de toda filosofía y después apoyados en las bases matemáticas de las probabilidades estadísticas, poder repetir el fenómeno y controlarlo hasta hacerlo altamente previsible, en beneficio del enfermo y para la seguridad de los procedimientos quirúrgicos.*

DR. GUILLERMO VASCONCELOS PALACIOS.